

# Reformas sin guerra ni golfos

El curso 90-91 empieza en este mes de septiembre envuelto en un clima general de preocupaciones debido a los graves acontecimientos desatados en estos últimos días y que van a condicionar, y mucho, las esperanzas puestas en el nuevo curso. Pensábamos en un curso de renovación y puesta en marcha de la reforma, un curso de participación y elecciones sindicales, un curso de culminación y realización de acuerdos favorables a los trabajadores de la enseñanza y a la calidad de la misma; pero podría llegar a ser un curso de dificultades, crisis o ajustes. Y siempre que este Gobierno usa estos últimos términos se concluye en contención salarial y contención del gasto público, o lo que es más sencillo de entender, menos recursos económicos para la educación y los servicios públicos, menos ingresos para los trabajadores, incluidos los de la enseñanza.

Los problemas económicos no deben ser enmascarados para eludir, una vez más, la atención a necesidades sociales que urge atender. Como se señala por el Secretariado de CC.OO. (texto íntegro en noticias sindicales) «la caída en el ritmo de actividad de la economía española se ha debido a la política económica seguida por el Gobierno y, muy especialmente, en la política monetaria fuertemente restrictiva que comenzó a aplicarse en el pasado año. Tampoco esta política ha tenido efectos sobre el nivel de inflación, ya que en los primeros siete meses del año, la tasa anual media se sitúa en un 6,8 por 100, cifra similar a la del pasado año y que obligará a una revisión de la previsión del IPC para 1990, independientemente de los acontecimientos acaecidos posteriormente en el Golfo Pérsico». Con criterios semejantes se decía en un editorial del diario «El Mundo», titulado, no sin razón, «Golfeó económico a costa de la crisis», de fecha 2 de septiembre del 90: «Puede que, efectivamente, una inminente confrontación bélica provoque una recesión de la economía mundial que afecte a España. Pero, si se da el caso, nuestra indefensión no podrá ser paliada por medidas conyunturales sobre los salarios y el gasto del estado, sino que estaremos inermes por todos los vicios acumulados en nuestro actual modelo de crecimiento». Así pues, no se utilice el espanto de guerra en el aire, ni el vuelo de los halcones sobre el negro petróleo, para que las reformas y mejoras necesarias queden encalladas en el Golfo.

En los próximos meses tenemos los trabajadores una llamada a la participación en las elecciones sindicales. Todo período electoral es siempre ocasión de debate, de propuestas y de compromisos y no se limita, como solemos recordar desde TE, al momento del voto, ni entendemos éste como un hecho aislado o ajeno a todo lo que nos afecta en nuestro trabajo y en nuestra vida. Se requiere en estos períodos explicar proyectos y recoger opiniones, configurando estas elecciones como una expresión de rechazo efectivo contra cualquier intento del Gobierno de aparcar las reformas, recortar los recursos económicos, empeorar las condiciones de trabajo, o retrasar e incumplir acuerdos o propuestas ya avanzados. Deseamos que este proceso electoral cuente con un elevado porcentaje de participación, y este deseo sólo es viable si los trabajadores entienden que su participación es útil y puede servir a sus intereses. Tendremos que hacer un esfuerzo para votar programas que recojan adecuadamente nuestras aspiraciones y personas conocidas por la defensa de nuestros intereses, simultáneamente, para conseguir un voto coherente a la organización que mayores garantías de firmeza y eficacia nos ha venido dando. Hagamos un repaso a lo ocurrido desde las anteriores elecciones sindicales, y balance de lo realizado por unos y otros. Y votemos, porque el voto es también instrumento eficaz para avanzar en la consecución de nuestras reivindicaciones.

Decía Umbral, «cualquier guerra es buena para el Estado (aunque la pierda) y mala para el pueblo, que las pierde todas». Que en este inicio de curso, nuestras aspiraciones no se vean ensombrecidas y mantengamos el horizonte de mejoras legítimas para nuestra vida, nuestro trabajo y la enseñanza que nuestro pueblo requiere hoy.